

# EL ORDEN DIVINO

El Salon du dessin es una referencia mundial en el mercado del dibujo.

M. Perera

**F**undador de la Academia de Dibujo de Florencia y coleccionista de dibujos, para Giorgio Vasari el dibujo tenía un origen divino; era el origen de las tres artes: la arquitectura, la escultura, la pintura. El Salon du dessin, fundado en 1991, es una referencia mundial en dibujo y ha contribuido a elevar el status de este medio entre los artistas y aficionados. 39 galerías participan en esta edición en la que las obras relacionadas con la naturaleza tienen un protagonismo especial. Los bosques son misteriosos, porque –recordando

a Novalis–, el camino misterioso va hacia el interior, hacia las profundidades de nuestro espíritu. Un recorrido por el Salon nos conduce por los caminos de la naturaleza, cuya representación es la expresión del sentimiento del hombre frente a ella, como una puesta de sol en las altas montañas de Gustave Doré, excursionista experimentado, que pintó los Alpes, las colinas de Escocia, las costas bretonas... (Galerie Terrades). El silencio fue muy elocuente en Georges Seurat; incluso sus colegas le apodaban “el mudo”, porque solamente hablaba si le preguntaban directamente. Con su personalidad y su obra, creó una estética del silencio, muy evidente en *La pluie*, en la que captó la atmósfera nocturna que envuelve a una persona en su soledad (W. M. Brady & Co.) Por consejo de su amigo Rodin, Henri Le Sidaner se instaló en Gerberoy en 1901, en Oise, donde creó tres jardines monocromáticos: el jardín blanco, el jardín de rosas con su taller de verano y el jardín amarillo y azul. Aquí se brinda un dibujo del jardín blanco, su preferido, que refleja una atmósfera de paz a la luz de la luna (Talabardon & Gautier). Formó parte de la vanguardia de Berlín a finales del siglo XIX, fundó Gruppe der Elf, junto con Max Liebermann, y fue impulsor del movimiento artístico nacional alemán, Walter Leistikow ensalzó los paisajes de los alrededores de Berlín, los bosques de Grönwald y los lagos de Brandenburg, con lirismo naturalista y un espíritu colmado de melancolía, como el bosque que expone en su stand Martin Moeller & Cie. Pintor de bosques y de “junglas de salón”, Sam Szafran se enamoró de la naturaleza en los años 70 y en el taller parisino de su amigo y famoso pintor Zao Wou-Ki descubrió una nueva especie de planta, los filodendros, convertidos en su obsesión temática (Galerie Berès). Armand Guillaumin, que participó en seis de las ocho exposiciones de los pintores impresionistas, sintió tal atracción por el agua que la convirtió en uno de sus temas favoritos. A partir de 1892, pintó las primeras marinas en la costa atlántica en Saint-Palais-sur-Mer, como una bella vista de la playa que ofrece Paul Prouté. Jacques de Moynes de Morgues, cartógrafo e ilustrador, formó parte de la segunda expedición de Jean Ribault al Nuevo Mundo en 1562, y sus ilustraciones artísticas del paisaje, la flora, la fauna y también de los habitantes revisten gran importancia histórica botánica y etnográfica (Stephen Ongpin Fine Art). Visionario y colorista, Henry Valensi percibía el mundo como un incesante movimiento rítmico y fue el creador del “musicalismo” en el arte y en la vida, firmando el *Manifesto del Musicalismo* en 1936. Su dibujo *Les Casbahs du Haut Atlas* (étude n°2), de 1931, ofrecido por Rosenberg & Co., refleja de forma sugerente su peculiar manera de ver el mundo.



Elisabeth Vigée le Brun, *Retrato de Adélaïde Landry*, criada de la artista  
© Galerie Eric Coatalem

Del 25 al 30 de marzo  
Palais Brongniart. París  
[www.salondudessin.com](http://www.salondudessin.com)



Dos galerías españolas participan en el Salon du Dessin, José de la Mano, de Madrid, presenta dibujos de los siglos XVI al XVIII de artistas españoles como Claudio Coello y Mariano Salvador Maella, y extranjeros que trabajaron en nuestro país, como el francés Michel-Ange Houasse, que trabajó para la corte del rey Felipe V, y Anton Rafael Mengs, de Bohemia, que lo hizo para la de Carlos III. La firma catalana Artur Ramon Art ofrece un dibujo inédito, fechable hacia 1655, del pintor napolitano barroco Luca Giordano, una de las figuras más brillantes del siglo XVII europeo. Su propuesta tiene también un enfoque contemporáneo gracias a los dibujos de Pere y Josep Santilari en los que rinden homenaje a maestros como Rembrandt, Goya, Leonardo y Rafael.

Pere Santilari,  
El médico  
© Artur Ramon Art

El dibujo antiguo es una de las grandes bazas de este certamen para el que los marchantes suelen reservar sus piezas más especiales. Entre esas rarezas se halla un dibujo del Renacimiento realizado por Giovanni Antonio de Sacchi, el Pordenone, rival de Tiziano; se trata del estudio de un busto sosteniendo una corona de espinas y en el reverso, *Juicio de Pilatos*; son dibujos preparatorios para el mismo fresco, realizado en 1520-21 para el duomo de Cremona en Italia (Galerie De Bayser). Nacido en Amberes e instalado en Haarlem en el norte de los Países Bajos, Jacques de Gheyn recibió en 1597 el encargo del conde Jan van Nassau-Siegen, reconocido estratega militar; de realizar una serie de dibujos que muestran el manejo correcto de las armas, que tuvieron una influencia considerable en las maniobras militares del

siglo XVII (Haboldt & Co.). Gerard van Honthorst fue uno de los principales representantes de la escuela caravagesca de Utrecht. Se especializó en escenas nocturnas con personajes iluminados por la brillante luz de una vela, como la que ofrece Onno van Seggelen Fine Art. Los caballos fueron para Théodore Géricault una fuente constante de interés, atraído por la inteligente elegancia y apasionada bravura del animal. Con sólo 21 años, presentó en el Salon de 1812 de París su primera gran obra: *Oficial de la Guardia Imperial a caballo*, conservada en el Louvre y cuyo boceto vende aquí Stephen Ongpin. Un nombre femenino despunta entre los artistas representados, el de Élisabeth-Louise Vigée Le Brun, pintora oficial de la reina María Antonieta, de quien Eric Coatalem brinda el coqueto retrato que hizo de su joven criada.